El sentido común en principio y en esencia

Conversación con José Hernández Prado

Arturo Sánchez Meyer

Sancho Panza y Alonso Quijano

Casa del tiempo *charló con el investigador y profesor de la Unidad Azcapotzalco sobre la teoría y práctica del sentido común desde la visión del filósofo Thomas Reid, la victimización de las humanidades, el deterioro cultural y moral del país, y la dinámica democrática de México.*

¿Le parece a usted que la filosofía como disciplina ocupa un lugar preponderante dentro del sistema educativo en nuestro país?

Desde luego que no lo ocupa, pero algo peor es que tampoco lo ocupan las ciencias y las humanidades y, dentro de estas últimas, la historia universal. A mí no me preocupa demasiado que no se enseñe abundante filosofía en la educación media-superior de nuestro país, pues la buena filosofía sólo se entiende en una etapa de madurez intelectual. Sin embargo, la filosofía es conocimiento del mundo y su sección inicial son las ciencias naturales y sociales, las cuales se cultivan muy poco en el sistema educativo

mexicano. La filosofía es ante todo cultura y un ámbito cultural muy importante es la historia universal —natural y humana—, que también es menospreciada por la educación básica e intermedia impartida en México. Aquí no se estudia historia, sino algo que pudiera llamarse "mitología nacional", donde es imposible comprender las contribuciones de los grandes pensadores de la humanidad.

Thomas Reid

¿Qué le puede aportar la filosofía a una sociedad como la actual, que pareciera estar regida únicamente por el mercado y el consumo?

El filósofo mexicano Antonio Caso (1883-1946) propondría que la filosofía es la investigación de lo que es y de lo que vale lo que es; es el estudio de la naturaleza y del valor de las cosas y hechos del mundo o el análisis del ser y del deber ser. Las ciencias tan sólo estudian lo que es; conocen al ser y ellas, por cierto, nos señalan ahora que el mercado y el consumo son realidades que no debemos negar o suprimir, sino, en rigor, conducir de un modo moral y de acuerdo con el deber ser que apunta la filosofía en sus terrenos de la ética y la antropología. La filosofía es muy capaz de orientar a nuestra sociedad y a las demás en el desenvolvimiento moral y humanista de la vida económica, social y política. También sugeriría Antonio Caso que es factible vivir sin filosofía, pero ella aclara especialmente los mejores modos de vivir.

¿Qué habilidades debiera adquirir un estudiante de filosofía al término de su carrera para poder hacerle frente a la crisis que atraviesan las humanidades en general?

Bueno, yo pienso que en general las humanidades no están pasando por una crisis. Nunca como ahora ellas han estado tan al alcance de los mexicanos y de todas las personas del mundo, gracias a la llamada globalización y a la revolución informática e informativa de la actualidad. Nunca como ahora las humanidades se pueden estudiar y se cultivan en México y en todo el orbe. Yo no quiero caer en esa "victimización" en la que muy frecuentemente incurren mis colegas filósofos y mis connacionales. Si algo está en crisis hoy en día, en relación con las humanidades, es justamente la valoración cultural que hacemos de ellas. Las humanidades y la filosofía han sido objeto de una trivialización muy injusta. Por ello, la primera responsabilidad del estudiante de filosofía, tanto en México como en el mundo, es dar testimonio de —y hasta "venderla" en— su enorme valor espiritual. Hoy más que nunca el filósofo requiere ser un intelectual que logre hacer cosas tan elementales como escribir y pensar bien y que arroje luz genuina sobre las materias del mundo. Él no debiera trabajar únicamente en impartir clases de filosofía para estudiantes jóvenes, imposibilitados de valorarla, sino más bien hacerlo en cualquier centro de cultura —por ejemplo, revistas, periódicos, editoriales, universidades...— donde resulte útil gente cultivada, pensante y crítica que aporte soluciones teóricas y prácticas a los múltiples problemas que nos aquejan.

¿Se puede tener una formación completa (como estudiante y como persona) sin haber tenido nunca un acercamiento a la filosofía, la ética y la lógica?

Pues yo diría que sí se puede, porque hay mucha filosofía implícita en las ciencias y las humanidades en las que se instruye cualquier persona culta en la actualidad. No hace falta ser un filósofo para vivir bien; quiero decir, moral y constructivamente. Sin

embargo, el estudio específico de la filosofía sí puede procurarnos una formación más completa, pues dicho estudio intelige lo que acaso sabemos ya, por el simple hecho de habernos formado como ingenieros, arquitectas o médicos. Por ejemplo, quiero llamar la atención sobre el punto de que la lógica no nos enseña nunca a pensar; más bien ella estudia y enseña los casos en los que no pensamos bien. Y la ética no nos enseña a ser buenos, como ya lo supieron Sócrates y Platón, sino tan sólo a entender cuándo y por qué una persona es buena o es mala en circunstancias determinadas.

¿Considera que una de las causas del deterioro del tejido social en México —la ola de violencia, el pésimo nivel educativo, el consumismo exacerbado, etcétera— puede deberse a la ausencia de la enseñanza de la ética?

Para continuar con propuestas un tanto inusuales, no, no lo creo así. De nueva cuenta, no me parece que en México se encuentre "desgarrado el tejido social", como tantas veces se afirma (aquí aflora mi formación inicial de sociólogo). Hasta en las mayores conductas "antisociales" existe vida social. El crimen organizado implica sin duda una compleja estructuración social. Lo que está actualmente muy maltratado en nuestro país son, en rigor, los tejidos cultural y moral y por supuesto que en su recomposición ayudaría mucho una educación, elemental primero y avanzada después, en materias de civismo y de ética o pensamiento moral, este último contenido, en primera instancia, en el estudio de la historia universal humana, desde la antigüedad en todas sus manifestaciones, hasta la era presente. Pero tampoco el sistema educativo puede lograrlo todo. Necesitan intervenir otros factores para que se remodele ese tejido cultural de nuestro casi inexistente Estado de Derecho, el tejido moral que conduce a una valoración positiva de lo decente y lo justo y a otra negativa de las inequidades y los abusos de todo tipo. Estos factores adicionales son una sensata conducción política y una economía democrática, que inhabilite monopolios y privilegios, como lo he sostenido en diversos textos.

Usted escribió un libro sobre el filósofo Thomas Reid para una amplia colección de textos filosóficos recopilados por la Universidad Autónoma Metropolitana. ¿Cuál fue el interés que lo llevó a la obra de este pensador escocés?

Al terminar mi tesis de maestría sobre la filosofía de la cultura de Antonio Caso, me surgió el tema del sentido común y, abordando ese tópico filosófico en mis estudios doctorales, descubrí a Thomas Reid (1710-1796), llamado desde el siglo XIX "el Kant escocés". Reid es el gran filósofo moderno del sentido común. Según he investigado, en México tan sólo se benefició de su pensamiento don José María Vigil en el debate que sostuvo con Justo Sierra y los positivistas porfirianos. Después de él, Reid caería en el olvido hasta que a algunos estudiantes mexicanos de filosofía se nos ocurrió examinar qué es esto del sentido común.

En Breve introducción al pensamiento de Reid, *usted escribe: "bastante provecho pudieran obtener de la obra reidiana las vidas privadas de sus afortunados lectores". ¿Cómo hacer para que una población significativa pueda acceder y beneficiarse con la lectura de las ideas de este filósofo?*

Ciertamente, la gente en México no sabe qué es el sentido común —aunque muchísimas veces demuestre que lo tiene y lo usa— y quién fue este gran ilustrado escocés, de nombre Thomas Reid. Lo conocen muy poco mis colegas filósofos y, sin embargo, no pretendo que todo el mundo sepa a fondo acerca de él. Más bien pienso que su lectura es tremendamente iluminadora y orientadora en nuestro contexto mexicano actual. Ojalá que el conocimiento de Thomas Reid logre derramarse poco a poco en la cultura nacional, para bien de la vida intelectual y hasta política de nuestro país. Reid debiera ser tan conocido en México como lo son Aristóteles, Descartes, Hegel o el propio Kant —a quien desde hace un tiempo me gusta llamar "el Reid alemán"—.

Dice usted que lo que hace singular al filósofo Thomas Reid y lo distingue de los otros son dos palabras: "sentido común". ¿Podría explicar cómo desarrolla Reid este sentido común y si puede aplicarse a la época actual?

La particularidad del enfoque de Reid sobre el sentido común es que no lo confunde con el conocimiento ordinario, ni con las mentalidades histórico-social-culturales. Tampoco lo limita, como hicieron los filósofos grecolatinos y medievales, a un sentido adicional a los cinco sentidos corporales. Reid entendió al sentido común como la estructura mental básica de las especies animales y mentales; lo comprendió, en principio, como la forma específicamente humana, culturalmente muy variable, de percibir al mundo, así como de entenderlo (racionalmente) y de actuar (moralmente) en él. Pudiera decirse, a partir de Reid, que el sentido común son dos cosas, una en principio y otra en esencia, apreciables en la propia expresión "sentido común". Existe un sentido común "común" a todos los miembros de nuestra especie humana, que es la forma o estructura mental recién aludida, y hay un sentido común "sensato" que es lo que hace del sentido común el "menos común de los sentidos" y que no es sino sensatez, razonabilidad o madura y desarrollada capacidad de juicio ("juiciosidad"). De acuerdo con Thomas Reid, todos los humanos tenemos, en principio, sentido común y podemos llegar a ser sensatos, si empleamos nuestro sentido común para juzgar adecuadamente, lo que es en efecto inusual y difícil, pero perfectamente posible. Y Reid diría, además, que el sentido común es "el primer grado de la razón", siendo el segundo nuestra capacidad argumentativa o inferencial. Por ello sus lectores hispanohablantes pudiéramos señalar que este escocés propuso algo así como una mente humana que es la dupla de don Quijote de la Mancha y Sancho Panza: nuestro don Quijote mental piensa y razona sin limitaciones, pero nuestro Sancho Panza requiere estar siempre allí para indicarnos que lo que tenemos enfrente no son peligrosos gigantes, sino simples molinos de viento.

Entendido de esta manera, el sentido común resulta muy útil y muy valioso en todo tiempo y lugar. Nunca seremos lo suficientemente sensatos, pero también siempre podremos ser más insensatos de cuanto fuera admisible, por no juzgar adecuadamente las situaciones teóricas y prácticas que se nos presentan en

la cotidianidad; por ejemplo, en aquella tan interesante y problemática que vivimos hoy los mexicanos.

¿Le parece que una de las causas por las que la filosofía se encuentre en crisis es la falta de difusión de la propia filosofía del sentido común?

Reid pensaba que el sentido común es en sí mismo tan obvio que las personas y, en particular, los filósofos lo pierden de vista y tienden a creer que la razón inferencial lo es todo y que la llamada capacidad de juicio es, sencillamente, una capacidad para formular proposiciones, enunciados o juicios y no, en rigor, la posibilidad de hacer como hacen siempre un juez o un jurado en los tribunales de justicia (reunir y sopesar evidencias, para emitir sentencias, veredictos o juicios de muchos tipos). En este sentido, la filosofía, las ciencias y las humanidades son cultivadas hoy con escasísimo sentido común. Únicamente le prestamos oídos a don

Quijote de la Mancha y nos olvidamos del humilde Sancho Panza, sin cuya presencia el Caballero de la Triste Figura estaría verdaderamente perdido. Que digan o no nuestros lectores si no parece pertinente conocer la filosofía "sensocomunista" de Thomas Reid.

¿Qué les recomendaría hacer a los jóvenes filósofos para integrarse de manera más eficaz al mercado laboral?

Ahora podemos afirmar que no sólo prepararse muy bien profesionalmente, sino ante todo, aprender a pensar y actuar con cabal sentido común. Y éste quizás hoy nos indica que "no esperes que el mundo se acomode a tus intenciones; más bien tú contribuye a modelar, en la medida de tus posibilidades, a ese mundo que parecería más sensato". Si yo concluyera hoy mi licenciatura en filosofía (con los años de experiencia y de juicio que he podido acumular), no esperaría "encontrar trabajo" como académico o profesor de filosofía, sino que buscaría contratarme o intentaría hacerlo yo mismo como alguien capaz de desenvolverse en el amplio mundo de la cultura, tanto en instituciones públicas, como privadas. Muchas esferas de nuestra sociedad necesitan filósofos, es decir, personas capaces de aprender, escribir, proponer, pensar, impulsar, conducir y un amplio etcétera de verbos económicamente remunerables, muchos de ellos.

¿Cuál debiera ser la postura del Estado para que se dieran cambios efectivos en la enseñanza de la filosofía y el resto de las humanidades?

Pues en primer lugar, la multimencionada e indispensable "reforma educativa": una educación básica de calidad en ciencias y humanidades, tales como las lenguas y, sobre todo, la historia; una historia que ya no sea, en rigor, mítica, sino fáctica. Y en segundo término, yo insistiría en lo mismo que el pensamiento liberal actual propone a los Estados políticos del mundo: trabajar en pro de la nivelación de oportunidades y de la promoción de mercados democráticos, justos y libres de privilegios, canonjías y monopolios. A mí me parece que México sigue siendo un país profundamente "porfiriano" y hasta "virreinal" en muchos aspectos. Nuestro Estado debiera combatir todo tipo de aristocracias y promover meritocracias, inclusive en los ámbitos de la variada vida cultural.

A la luz de las pasadas elecciones se han gestado movimientos sociales y políticos. ¿Le parece que estas manifestaciones tienen un trasfondo filosófico?

Por supuesto que lo tienen. Precisamente está en juego nuestra sensatez como pueblo democrático. Nadie dijo que el desarrollo de la democracia sería fácil, y si lo dijo, sin duda pecó de gran ingenuidad e insensatez. Una tesis derivable de la filosofía del sentido común de Thomas Reid es la de que el mundo moderno se ha hecho democrático no porque ciertas naciones hayan impuesto a otras la democracia por convenir así a sus intereses, sino por una simple aplicación y una esforzada victoria histórica del sentido común humano. El régimen político democrático es el más sensato de todos cuantos ha habido y desarrollarlo lleva su tiempo e implica sus inacabables problemas. Pero estamos ya insertos en una dinámica histórica democrática. Cada vez entenderemos mejor el juego de la democracia, aprenderemos a ganar y a perder y comprenderemos las sensatas palabras de Winston Churchill, según las cuales, "nadie supone que la democracia sea perfecta o completamente sabia. En efecto, se ha dicho que ella es la peor forma de gobierno, excepto por todas aquellas otras que han sido intentadas a lo largo del tiempo".